

que como Padre de ſ mayor que vn
 te m... na injurbarció, porque
 conde... por amor d'xo, y dexóſe ver
 ſinti... r todo me, que era dora-
 la... or ſuyo, do ſu viſta: no ſalió
 ... camino, ſino por los dormi-
 ... ſiós névó ſu buelo; y aunque me
 ... négré de verla no la ſeguí, porque
 penſé que era Paxarito, aunque en
 algo lo eſtrañé; con todo lo aparté
 de mi memoria, y eſtando en la ora-
 cion me dixo mi Señor: Hija mia, Yo
 quíſe que vieſſes con los ojos de tu cuer-
 po, como no tu, ſino mi eſpiritu avia ſido
 el Notario deſtos eſcritos, y el que te avia
 hecho eſpaldaſ, y dado el como nadie
 pudieſe verte; y aſſi el cuerpo que trabaja
 en mi ſervicio, goza algo de lo que al
 alma le ſobra; que eſ ſu nobleza tanta,
 que luego con el criado que la ſirve.
 Que como eſ tirano el cuerpo, trata como
 tal al alma, quando la tiene tiranizada;
 mas ella eſ Hija de la miſma juſticia, y
 aſſi trata al cuerpo con ella, ſin dexarſe
 de ſervir dél como de ſu eſclavo. Y como
 en los regalos, y mercedes de Dios ſe vé
 ran regalada, dale algun bocaáo, con lo
 qual deſprecia el cuerpo todo, lo que no
 eſ Dios; porque bien ſabe el tuyo, Hija, que
 no llega quanto el mundo te puſo delante
 al menor dellos, y de lo que en mi ha guſ-
 tado tu cuerpo. Porque aſſi como el cuer-
 po carnal haze al alma ſervir en ſus ba-
 xezas, y ſer miſerable eſclava de los vi-
 cios, y tan ſujeta á ellos con ſer ſeñora, que
 ya no eſ mas que vn puro vicio, y olvi-
 dando ſu ſer, toma el de ſu miſerable
 cuerpo; aſſi, y con mas propiedad quanto
 eſ mejor el alma que el cuerpo, ſe junta con
 ſu eſclavo, para que ambos en una miſma
 voluntad ſirvan á ſu verdadero Bien.

Estas ſon, Hijas, las cabezas, ya no de
 Biura que mata, ſino del oro puriſſimo
 de mi amor veſtido: no ſolo no dan pena,
 ſino que recrean la viſta, de quien las mi-
 ra, y no dañan á la carne, ſino ella miſma
 hecha ſon ſu alma á una le avifa de al-
 gunas aſſechanças, y pide contra ellas

el cilicio, y diſciplina no ſolo ſufriendolo,
 ſino pidiendolo; por que le ayuda á gozar
 de la ſuavidad, que ya ſabe que eſ. Y co-
 mo el que ſabe los paſſos, y las aſſechanças
 del enemigo, por aver ſido algun tiem-
 po ſu compañero, y amigo, y averle ayu-
 dado en coſas malas, que en ſu compañía
 hizo, aora d' ſpues que eſta reſtituido á ſu
 verdadero, y legitimo Señor le ſirve de
 adalid, y centinela contra el enemigo;
 mas con todo no ſe ha de fiar del mucho,
 porque eſ traydor, y quando menos ſu due-
 ño piensa, pierde el oro de las virtudes,
 y torna á ſu primer natural. Por eſto eſ
 menester examinar todos ſus deſeos, y
 accidentes, y darle ſolo los que ſon juſtos, y
 negarle los que el alma conoce, que eſ amor
 proprio: aunque mas rebozos, y mas caras
 ponga, con la luz mia ſe conoce luego el
 engaño; porque aunque eſtando veſtida de
 las virtudes, y en particular del amor eſ
 tan agradable, y viſtoſa a los ojos mios, y
 de todo el Cielo, que ſin dexar de ſer Cule-
 bra; eſto eſ, ſin dexar de eſtar ſujeta á
 las miſerias, que la Culebra infernal puſo
 en el mundo, en las quales por ſu miſe-
 ria puede caer, ſon tan dorados los reſplan-
 dores, que del alma ſalen en ella, que ſe re-
 gala la viſta de toda mi caſa, y Corte. Ya
 no la mira la Iglesia con los ojos de carne
 enemiga, ſino de Serpiente de metal, que
 antes ſana á los que la miran, que no dañá,
 ni eſ ponçoñoſa; porque junto con ſer Ser-
 piente, eſ vara, para caſtigar todo lo que
 á la razon repugna, y vienele eſte teforo,
 y bien de tenerla Yo en la mano; porque aſſi
 como la dexó en el ſuelo; eſto eſ, aſſi como
 Yo eſcondo della mi preſencia, buelviſe
 vara para caſtigar ſe á ſi miſma. Mas en
 levantandola en alto, ſana con ſu viſta
 los que quieren ſer ſanos, y los que no eſ-
 conden della los ojos de ſus almas; no por
 que no conocen, que eſ buena, mas ſu ſober-
 via no les dà lugar, á que tomen ſu ſalud,
 por las manos de los otros, pareciendoles
 á ſus hinchazones, que Yo tengo de regir-
 me por ellos, y comunicar les mis cauſas; y
 aſſi juzgan temerariamente mis obras.

Num. 21
 v.9.

No

No quieren ſer ſanos con mirarlas con
 ojos ſencillos; mas deſte engaño ſaldrán,
 quando Yo ordene, que eſtas Serpientes
 ponçoñoſas los traquen, y la de metal
 adornandola con las obras, que Yo moſ-
 tré en el arbol á la Religioſa, que tu ſabes,
 y toda la caſa.

Haganſe bien deſentendidas, que
 ſus miſmas conciencias les deſengañan;
 y algunas ay que deſenden los vicios,
 y murmuran de los vicioſos; mas como
 para mi no puede aver engaño, los vi-
 cioſos que deſenden los vicios, eſ para
 hazer mayor guerra á la virtud, y á mi
 en ella, diſciendo, que ni lo vno, ni lo
 otro poniendoſe á ſi miſmos por exemplo,
 y taſſando mis obras, queriendo que nadie
 paſſaſe ſus rayas, y manera de vida, ſien-
 do muertos con apariencias de cuerpo
 viuo: que tales ſon todas las perſonas, que
 tratan de virtud ſin la Reyna, y funda-
 mento de toda virtud que eſ la zanja, y
 cimiento la humildad, y el remate amor
 mio; porque las demás virtudes ſin eſtas
 dos, no moro Yo en quien las tiene; por-
 que el pueblo de confuſion, monſtruo ſin
 pies, ni cabeza, caſa del Demonio mas
 que del Eſpiritu Santo; porque como no
 ay Rey, que rixa, ni gobierne las virtu-
 des, ni cimiento ſobre que ſe edificuen,
 en no aviendo eſtas dos fuertes columnas,
 que ſon las que abren las puertas del Cielo
 ſignificadas en las dos, que viſte; porque
 el amor, y humildad ſon las puertas, que
 á mi Divinidad, y Humanidad viſten; y
 faltando apoderarſe la ſobervia del alma, y
 el alma della, y eſ la cura de los tales muy
 dificultoſa; porque el que peca, y ſe conoce
 por pecador, gran parte tiene ya de reme-
 dio, que eſta ya puſto en el camino de
 ſalud, pues tiene humildad, con que conoce
 ſu miſeria. Mas donde eſta el Reyno del
 vicio con ropa de virtud, y tan fortale-
 cido con el uſo que quiere por la edad, y
 mucho tiempo ſacar ſus derechos, y por el
 tiempo que ha que tiene la poſſeſſion, aqui
 eſ la cura muy dificultoſa; y ay vezes, que
 eſ menester cortarla, y dar con el arbol en

tierra; dexando la tierra deſocupada pa-
 ra otra mejor: que qualquiera lo eſ, aun-
 que ſe a el mas vicioſo del mundo, como
 tenga humildad, que eſ la piedra Imán
 del Eſpiritu Santo; como Yo lo ſoy del al-
 ma, que arde en el amor mio. Y eſ el da-
 ño de los tales, el eſtar tan enamoradoſ
 de ſi miſmos, y contentos en ſus obras
 miſmas; y como con eſte engaño eſtán
 ciegos, dañales la luz, y aſſi cierran los
 ojos; porque no entre por ſus puertas el
 rayo de mi lumbré, con que ſe aclaren
 ſus tinieblas. Entrarſe en ſus ciegas
 opiniones; no conocen eſtas, que no ay
 medio ninguno en el bien, y que en el
 camino de la virtud el no ir para adelan-
 te, eſ bolver atrás.

El que ſube por qualquiera parte, don-
 de ay eſcalera, haze en medio della ſu
 aſſiento, y mas ſi la eſcalera eſta en
 pues como quieren eſtos eſta manera
 de vida, araxando la ſubida á ſus Herma-
 nos? Y con color piadoſo les dizen: no
 paſſes adonde noſotros hemos llegado á
 ſu parecer? El que no pone todo ſu cuy-
 dado, y eſtudio en amarme, el primer
 paſo tiene por dar en la virtud; mas en
 valde trabaja por atajar mis obras: que
 quanto mas ellos levantaren ſus ciſmas,
 y para eſforvarme hizieren diligencias,
 eſtas miſmas tomo Yo, para que las ra-
 mas del arbol de vida, que eſ mi amor,
 mas ſe eſtiendan, y queden con mas ſa-
 ma, y honrá los que ellos quieren abatir.
 Todos los mios quiero, que no ſe conten-
 ten con ninguna virtud por grande que
 ſea, ſin paſſar adelante; porque el Rey de
 todas ellas eſ mi amor, y eſte en el alma
 donde eſta, jamás eſta ocioſo, ſiempre
 eſta pensando, en como con mayores ve-
 ras hará la voluntad mia: no le queda
 coſa que no haga en mi ſervicio; no ſolo
 las fáciles, ſino las muy dificultoſas, y que
 mas repugna la carne: como dexarán de
 hazerlo, en lo que tiene menos dificul-
 tad? Si el Rey que eſ el amor no eſta pa-
 rado: como lo eſtarán las demás virtu-
 des, las quales ſon como vaſſallos? Claro
 eſta

Luc. 13
 v.17.

X 3

eſta

esta que todas, y cada una de por si se han de ir mejorando, y esto mismo digo, y la Iglesia cada dia lo repite: Irán de virtud en virtud hasta ver al Dios de todas ellas en Sion. En el espíritu dixo esto, que le fue mostrado, tener los de mi casa, y iratos, y los que de dia, y noche asisten en mi presencia, y los que avian de gozar de mis particulares regalos en la ley de amor, que es la de gracia; y assi conociendo este gran bien, y olvidando los que él recibia, y conociendo quantas ventajas avia de llevar este tiempo al fayo, hecho un fuego de amor, con lo que conocia, suspirava por lo que no podia en carne conocer: y assi los llamó bienaventurados, y les profetizó su salvacion diziendoles, que para siempre jamás me avian de alabar, como ello es assi. Si quieren gozar de mi llamamiento, y del fin para que los traigo á mi casa, que es el mismo, que tantos años antes él conocio: como mis Hijuelos olvidan su alteza? Como mis Esposas tienen Idolos estraños? Como las hermosas Raqueles con quien está casado Jacob, esconden en sus faldas los Idolos estraños? Como las Palomas queridas, y traídas á mi palomar entresacadas entre tanta multitud, como Yo dexé en el mundo, se van con el espíritu á otros palomares estraños, donde están sus enemigos con deseo de despedazarlas, si Yo en medio no me hallara defendiendolas, y amparandolas, porque no hagan presa en ellas?

Gen. 31. v. 34.

Esto acaece por falta de las guardas, á quien Yo las encomiendo; mas contra ellos Yo haré, que la Serpiente de metal aderezada con el oro de mi amor se trague las demás ponzoñosas Serpientes de los vicios, que el Demonio ha sembrado en mi casa. Y pues con tanto descuido vienen los que de dia, y de noche avian de velar sobre ella, y dar me cuenta de las prendas carísimas, que Yo les encomendé; pues Yo soy su dueño, daré Yo poder á una cosa, tan sin vida como una Serpiente de metal, y con ella haré mi obra; porque conozcan los que la vieren, que está mi poder en este suge-

to, y que doy vida á quien por si no la tiene, y hago obrar una cosa sin manos desnuda de todo, lo que es favor, é ignorante en la sabiduria.

C A P. XXVII.

Dase á entender en un sueño la importancia de la oracion mental, y que no ay distincion entre el bruto, y el hombre que no la tiene: enseñase la abstraccion necesaria; y acaba la Venerable Madre con una fervorosa exclamacion.

A Cerca destas Serpientes escarchadas, y doradas quiero darle cuenta á U. m. de vna historia, que mi Señor comunicó en sueños á vna Religiosa; es admirable. Esta Religiosa enamorada de las mercedes que comunica mi Señor á algunas almas, comenzó la oracion sin fundamento; mas con todo se detenía algún rato. Hale dicho á Beatrizica, que le parece que estava allí parada, porque casi no apercebia; mas el Bien de mi alma como es tan grande su amor, mostróle esta grandeza, que aora diré. Hallóse en vna huerta dentro de casa, mas bien diferente della. En la vna parte que era como vn eriazio yermo, estava toda la Comunidad con sus rostros descubiertos, que las conoció á todas: tenían mantillas couijadas, y los rostros no alegres; mas en otro lugar desviado algo deste, no porque la distancia fuesse parte, para que las vnas dexassen de ver á las otras, mas la frescura del vno, y la sequera del otro los diferenciava bien; porque era tanta la fertilidad, donde estavan solas las pequeñas Hijas

Hijas de V. m. y tan grandes, y luzidos arboles que no avia cosa, con que poder ser comparados. Bolvia del sueño, y mirava al dormitorio, donde estava, y luego bolvia á adormecerse, quanto solo era menester, para que los sentidos no impidiesen, y bolviasse á hallarse allí; y vido solas las de la manadita de V. m. tan hermosas, y alegres, y no se les parecían los abitros, sino de la manera que la manzanilla está, quando está muy abierta, y florida que muestra la cabecilla de arriba cercada de hojas que la adornan, y hermosean, assi tenían solas las Hijas de V. m. las cabezas distintas, y descubiertas con grande alegría. Mas de qué fuerza era la diversidad de las flores, su hermosura, y fragancia dize, que en llegando aqui, no sabe con qué palabras encarecer su hermosura, solo que era tanto el recreo, que con ellas sentia, que deseava siempre estar en esta fragancia: ansiava por entrar en aquella fertilidad, y hermosura; mas otra Religiosa riendose con ella, defendiale la entrada. Mas la Maestra le dixo: por qué le das pena? Y levantandose, le dió la mano, y la llevó yendo ella con vn bordon.

Este bordon he entendido en la oracion, que es V. m. y con este amparo cogió vna Cidra, y vna Naranja de la hermosura de los arboles, que estavan cargados de fruta. Uido vn arbol cuyas hojas eran de oro escarchado, y con diversidad de colores, y entre estas hojas estavan vnas cabecitas de Sierpes hechas del mismo oro, y tan hermosas como él; mas ella ansiava por gozar del fruto que avia cogido, y hurtado sin fazon vino á buscar orden, como partirla. Mas encontrandó á Beatrizica vidola, no como estava en la huerta, si no como las demás; y preguntole: como estais acá, aviendos yo de-

xado en la huerta? Respondió la Niña: ya venimos todas. Pues yo quiero repartir la fruta que traxe. No la partas (le dixo) que no es tiempo; porque está verde todavia, y no madura. Y assi la vide en los mismos arboles, donde la cogi, que tenían mucha, mas toda verde: y porfiando en partirla, hallóla toda verde por de dentro; y congojandose, porque se le avia de perder; le dixo la Niña: cierralá, que sobre mi palabra se te tornará á juntar, y madurará á su tiempo. Juntóla, y como lo dixo, assi fue, de lo qual quedó ella muy contenta. Tenia el arbol que digo mucha fruta colgando dél; mas era de vnas hebras de seda floxa de diversas colores. Esto pasó la Quaresma; y como yo no avia en la oracion conocido nada hasta aora, no lo avia mentado; aunque siempre entendí que era bueno; mas aora hame dado mi Señor á entender algo acerca desto, y por esto me fue fuerça el dezirlo.

Mostróme lo primero el eriazio de las almas, que no tratan dentro de sí con su Esposo, y quan importante es la oracion á todo genero de personas, que no ay menos diferencia entre lo vno, y lo otro, que la ay entre los hombres, y animales, á los quales se hazen semejantes las almas, que por este camino no gozan de la capacidad, que tienen, y del parentesco que tienen con los Angeles, y el mismo Dios, y assi estavan desiertas, y en lugar seco; porque solo será fertil, el que Dios por si solo fertilizare. Estava todo en vn fizio, porque en vn mismo lugar ay lo vno, y lo otro; y con facilidad le es concedido á la que quisiere entrar en él, pues lo tienen delante de sus ojos. Las flores que dán de sí olor, y fragancia son las virtudes, las quales viven al alma, y la hermosean

en la oracion; porque la humildad alumbrá nuestra flaqueza, para que se conozca: el amor arde: la Esperanza, y la Fé donde mas viua. El amor de los Proximos, donde mas en su punto, que en ella. Y assi como alli se exercitan todas, y todas proceden del amor, assi las adorna con la diversidad de la vista, y olor de cada vna; y de cada vna ay muchos efectos, y assi nacen diversas flores de cada vna. Y para dar á entender lo que yo no entiendo, me dixo mi solo Bien, y Padre de amor:

Quando la virtud del amar al Proximo alli se exercita, pide á Dios el alma, ardiendo por el bien dellos todas las virtudes para ellos, que les han de hazer gratos á Dios; y assi desta flor como de Madre nacen todas estas flores, que todas son efectos de esta causa, y por este mismo camino todas las virtudes de cada vna, y otras muchas flores que al alma la hermosean, y á la Magestad de Dios traen al olor dellas; porque de nadie mas proprio que del que siembra, es enamorarse de las flores, que él mismo sembró. Y de su venida á estas flores produjo fruta en los arboles, que son las obras sobrenaturales, que el alma enamorada de su Criador emprende: él las haze fructificar, mas no está la fruta madura para ser cogida, y llevada á otras partes, todavia está verde, y no para poderse comer. El arbol de oro significa el mismo amor de Dios, donde la ponzoña de nuestra naturaleza humana está tan agena de hazer daño, que en llegando á hazer reposo, y á estar en este arbol de asiento, ya no daña, sino ayuda: y esto es lo que arriba he dicho.

Mas entre todas aquellas mercedes me dió pena conocer la fragilidad, en que la fruta de las buenas obras estava colgada, que era de vnas hebras de seda floxa. Ay dolor que llegue á esto! Que vna cosa tan preciosa, y en que nos vá tanto, esté assi-

da de la fragilidad de vna mota, como es la seda floxa. Quien duerme, ni come viendo la fruta de sus obras en tan manifesto peligro, y que en cosa tan fragil está, lo que es mas importante, q̄ quanto ay en el mundo. Esta es la variedad, y poco fundamento que en nuestras obras tenemos; por lo qual nos conviene estarlas siempre haziendo, para que lo que no podemos grangear por su poca substancia, y fragilidad en quebrarse, lo ganemos por el continuo cuydado de renovar cada momento de nuestra vida los propositos buenos, y cortando los que contrarios á ellos sintieremos; porque en llegando el alma á estar enxerta en este arbol de vida, claro está que no acomete el Demonio con pecados; porque en tal caso mas seria venirse él sin armas, á que gozasse el alma de su victoria, y despojos, que llevar él ganancia della. Aqui no acomete, sino facilitando imperfecciones, para desta fuerte ir haziendo su obra con mas astucia, y cautela; por lo qual es menester mayor aviso. Y si como tan flacos faltaremos en algo, ó en todo, bolver á tomar, y asir la seda, y la fruta al arbol; y esta contienda ha de durar, mientras dura la vida, sin que aya descuydo en la menor imperfeccion, antes á es donde ha de aver mayor cuydado.

Conoci, que la que podia dar la mano á esto era la Maestra; mas si no es assida al baculo de los consejos de V. m. por si, ni por otro no podia dar passo. Conoci tambien, q̄ no todas las almas que tratan de virtud estavan en el lugar de las flores, sino solas aquellas que se dexavan guiar de los consejos, y voluntad de V. m. porque han de ser muy candidas, y puras las almas que son jardines de Dios. Y no solo les pide que aya divorcio entre ellas, y los

pecados (que esto se pide á todo genero de personas) sino de todas las cosas que pueden impedir, ó entorpecer este amor, ú detener su corriente, de todas ellas pide que esté apartada el alma, y que solo con él se entienda sin otro ningun estorvo, ni ruido; porque las almas que assi no lo hizieren, no llegarán á tener aquel sosiego, y paz que es menester para ser jardín de los deleytes de Dios: y qué es todo, lo que se puede dexar en comparacion desta grandeza, que no quede muy bien pagado en esta vida con sola vna gota de su dulzura. Qué me pueden á mi aprovechar todos los deudos, ni conocidos, ni otros estorvos semejantes, sino entorvarme el passo, y quitarme el verdadero consuelo. Quanto mas que no por esso les faltará nada, pues antes los dexó entregados á vna providencia tan grande como la de Dios; el qual si por él los olvida, se encarga tanto desta deuda, que él se dá á ellos en pago de que yo me doy á él. Sea adorada tan grande magnificencia, pues se dá él todo por la nada, y el valor del Cielo por el olvido de vna Hormiga. Ay, Rey mio, quien diera voces por todos los lugares publicos del mundo, y pudiese estampar esta verdad en los corazones de todas las criaturas redemidas con el precio de vuestra Sangre, de la suerte que vos lo aveis dado á conocer á mi miseria! Conozcanla todas ellas, pues lo merecen mejor! Y si no, mi Padre, y mi solo Bien, dadme poder, para que yo la selle en todas ellas! Y si no rebiente este corazon vuestro, que algun medio se ha de dar! Que como vos sabeis, yo estoy escribiendo, y él rebentando con el conocimiento, y fuerza desta verdad! Porque es dolor que ratearias impidan al alma, que es de la misma capacidad de los Angeles el

buelo, para que fue criada, y la tengan tan atada, como si fuera vna cosa sin ser.

Quando mi Señor me dá á conocer algunas cosas, es tan grande la pena, que mi alma siente de la pérdida de los Proximos, que sin mirar su poca capacidad, quisiera entrar por los filos de las espadas, para certificarlos de su engaño, y sacarlos del. Y de la manera que sintiera ver á mi Padre atado de pies, y manos, y estarlo mirando sin poderlo socorrer; de essa misma fuerte siento la de todos, quantos mi Señor crió; porque no ay para el alma, que ama mayor pena, que no poder socorrer á todos, y sacarlos del engaño, en q̄ se ha visto, y conocer que no puedes, y quanto mas lo vno, y lo otro vé, tanto es mayor su pena. O me ha dado mi Señor á conocer acerca de esta revelacion, que tú? Religiosa, que assi se me dió, que avia sido en favor de tu oracion, y doctrina que V. m. enseña. U. m. y rompa por las dificultades, pues tan claras, y conocidas prentiene, de la fuerte que son á nuestro Señor aceptas; y considere V. m. quan diligente ayuda tiene en su obra, y como le favorece, y acredita, quando menos V. m. piensa. Ay, que poco podemos hazer por tal Señor! Qué buena ganancia es perder por él la vida! Ay, vida de mi alma, si mereciera yo ofreceros la de mi cuerpo! Con solo esto me parece, q̄ hallara descanso, aunque me parece, que no me satisfaze esto tampoco; porque la muerte me escusará el padecer más; y es hambre grandissima ia que aora tengo deste Manjar tan gustoso para la mesa de mi Señor, que en viendolo, luego viene á donde está. O dichoso señuelo, que traes á Dios á tu compañia! Con él *Psalm. 90.* estoy, dize, en la tribulacion, y no *vers. 15.* solo